Verano/12

OTRO CUENTO

(Por Rodrigo Fresán) Con los vertiginosos calores del verano, reflexiona, los cuentos crecen y se reproducen con mayor facilidad. Los poros se abren como ventanas para dejar de salir la sal de los humores y por ahí mismo -polizontes veloces- se introducen los cuentos que enseguida rebalsan la capacidad del cuerpo para desperdigarse por los rincones más insólitos de una casa alquilada a esos amigos que hace años optaron por el frío de otro hemisferio.

Enseguida, pocos días más tarde de su llegada a las playas de Canciones Tristas, la gigantesca señora que viene a limpiar una vez por semana y trae las provisiones desde el pueblo empieza a quejarse como todos los eneros.

–Hay cuentos tirados por todas partes –rezonga–. Me asustan con el ruidito de sus patas y ayer hasta tuve que matar a cuatro de ellos. Eran cuentos de terror. Tenían unos dientes así y... pero para qué le voy a explicar a usted... Usted es escritor ¿no?

La mujer pronuncía la palabra *escritor* con el mismo acento entre reverente y asqueado que algunos campesinos de la baja Europa dedican a la palabra *nosferatu* o algo así.

A modo de disculpa –uno *siempre* termina disculpándose ante estas hembras poderosas y eternas– le muestra sus libretas llenas de anotaciones hasta la última página, la memoria casi colmada de su computadora portátil, las cenizas de los papeles que se obliga a quemar con las primeras luces de la mañana al final de cada jornada de trabajo.

A ella nada le parece suficiente y se despide hasta la semana que viene. La ve desaparecer detrás de un médano y entonces sí, es cierto, piensa que la mujer tiene razón mientras escucha a sus espaldas la discusión de dos cuentos que no se tarda en crecer a match de lucha grecorromana. Se acerca para verlos de cerca. Son dos animales de caparazón resistente tatuado con las más delicadas posibilidades del verde. Uno de ellos está narrado en primera persona del singular y cuenta la historia de un joven viudo que recorre la ciudad acompañado por su hijita de ocho o nueve años. El otro cuento tiene que ver con la extraña relación de una mujer con los teléfonos, una mujer demasiado hermosa para ser traducida a simples palabras.

Les dice que no peleen más. Les jura que va a escribirlos a los dos y entonces interrumpen la violencia de su abrazo para mirarlo a los ojos y preguntarle cuándo, cuándo, cuándo.

Así los deja. Cierra la puerta con llave del lado de afuera y se escapa hacia el mar, hacia la orilla, hacia esa mentira de agua en la que muchos creen y por la que muchos son capaces de matar.

–Vacaciones... –suspira.

Y entonces descubre horrorizado –ahí está, puede verlo correr sobre la arena con la torpeza de un recién nacido– que se le acaba de ocurrir otro cuento, otro cuento más.

MAR DEL PLATA
JUGUEMOS LIMPI@
REVELANDO SUS FOTOS EN
CUORE
FOTOCOLOR EN MINUTOS
PLANTE UN ARBOL CON IDEA
Esta campaña está basada en un trabajo conjunto entre la actividad oficial (Sub. de la Juventud, Sub.Sec. de Med. Ambiente), la privada (CUORE) y los SCOUTS de Mar del Plata

EL SAQUEO DEL SIGLO

Por Eduardo Blaustein

Base Militar Vicecomodoro Marambio, Antártida. Enero 21. 3.47 am.

Está fresco el Polo. Y el problema –piensa uno de los cuatro hombres, caminando trabajosamente sobre sus zapatos de nieve, bajo la cellizca infernal– es que los hielos son eternos.

Se detiene un instante y vuelve a pensar y musita:

–Como los laureles.

Las cuatro figuras humanas avanzan exhaustas bajo el raro sol de la madrugada polar, ese sol que merece otro planeta. Son apenas reconocibles bajo sus ropas especiales, deformados por las mochilas que cargan, semiborradas sus siluetas en el gélido viento asesino. Tres van en vanguardia y cincuenta pasos más atrás los sigue el restante, conduciendo un trineo arrastrado por ocho huskies siberianos. Llevan cuatro días dando vueltas en círculo no muy lejos de la base militar. Cuatro días de marcha penosa, hambreados, las barbas crecidas, los labios reventados, los ojos parcialmente cegados. El hombre del trineo alza su látigo de piel de orca trenzada con intestino delgado de foca y grita: "¡¡¡Soooo!!!". Y cuando cuarenta minutos después los inteligentes perros se detienen, el hombre grita en el viento a sus compañeros:

–¡Che, por acá tampoco es!

Sin saber que el Hércules robado, semisepultado por las nieves, los espera a apenas cien metros de allí y que la base Marambio nunca se movió de su lugar, en el centro exacto de la circunferencia que han trazado una y otra vez durante cuatro noches y cuatro días.

Edificios Catalinas Norte, Buenos Aires. Enero 21. 10.30 am.

Al influjo de ciertos arrebatos, Jorge Lanata hace estrellar pocillos de café contra la puerta de su despacho. Fantuzzi tiene más plata que Lanata. Fantuzzi arroja miniphones contra los ventanales polarizados. Hoy Fantuzzi quiere romper otro miniphone pero éste es el último que le queda. Fantuzzi está ligeramente descontrolado.

–¿Cómo que se perdieron?

–No se perdieron, Gordo, ya se encontraron.

–¿Y el Hércules? ¿También perdieron el Hércules?

–Te digo que no, ya lo encontraron también.

–Pedazo de pelotudo, ponete de acuerdo. ¿Se perdieron o no? ¿Qué pasó con el avión?

–Se perdieron al principio y no encontraban el avión porque habían perdido la brújula. Fueron unos días. Ahora ya pasó.

–Bueno, escuchame bien. Yo puse cuatrocientas lucas en la historia esta. Y los rusos me llaman cada media hora hace cuatro días. Me parece que no te das cuenta de que te estás jugando las bolas. ¿Cómo van a hacer ahora?

–Lo que habíamos dicho. Hacen la transpolar, viste que hay poco tráfico, siguen a Japón, bajan, suben a un ballenero de Yokohama y los dejan en Vladivostok. Agarran y comienzan.

–¿Y por qué no subieron a un ballenero japonés directamente en Madryn o San Julián?

–¿Y para qué te creés que es el Hércules, Gordo? ¿Cómo cargamos todo cuando terminen?

–Está bien, genio. Lo que yo te digo es que conmigo te estás jugando las pelotas.

Fantuzzi cierra la comunicación, agarra un sandwich de miga y piensa como siempre.

–Qué mala sangre el curro.

Cuarenta mil pies de altura a bordo del Hércules. Enero 22. 7.32 am.

–¿Trajiste la viandita?

–Queda pollo, algunos tomates y huevo duro. Fijate en la guantera a ver si no queda un tetrabrik.

–Che, y si probás con la onda corta. Por ahí captamos Colonia.

Quinta de Olivos. Enero 22. 8.01 am.

El Presidente juega al tenis. Es su tercera doble falta. Suena el teléfono.

Seis meses atrás, en algún lugar de Don Torcuato...

Los chorizos ya están, dice alguien, y Katzman descubre que todo el hambre que traía no sirve de nada: comer con capucha es distinto.

–No me las engrasés, flaco, que por ahí las tengo que volver a usar -dice Funes como si fuera chistoso y alguien lo festeja.

No sólo Katzman, también Méndez Paz y Varguitas están sentados a la sombra del quincho ostentoso de Don Torcuato, todos comiendo con capucha. ¿Funes los trajo tabicados y los mantiene con capucha porque es un animal hijo de puta, en homenaje a su maravillosa foja de servicios o –según su disculpa sonriente– "por órdenes superiores"? A Katzman se le vienen a la memoria fotos de archivo con secuestros; los montoneros y esas cosas. Como tantos, Katzman simpatizó con los muchachos. Pero le duró lo que un noviazgo con una mina de la JUP. Cuando comenzó a hacer carrera le dijo: "Entre los dos riesgos, me quedo con el de ser el empresario secuestrado. Total... si tengo la guita".

Katzman tuvo la guita y la perdió; volvió a tener mucha guita y volvió a perderla. Y ahora está aquí comiendo choripán con capucha, demasiado Dostoievski acumulado en su adolescencia como para padecer culpas primarias, demasiado sinuoso de carácter como para sentirse humillado. Odia, sí, a Funes –en el '83 hasta Katzman vociferó paredón, paredón y derramó media lágrima– pero su odio tiene más que ver con la competencia con Fantuzzi. Debería ser él, Katzman, y no Fantuzzi el dueño de la situación, de esta puesta en escena ridícula de Don Torcuato. Y necesita, otra vez, hacerse de por lo menos un par de palitos verdes para recomenzar.

La posición de Katzman en este negocio es segura: es el único que habla ruso, viajó tres veces a lo que fue la URSS –las primeras como chico 10 de la Federación Juvenil Comunista, la última cuando la apertura de Gelbard a los países del Este– y es también, compitiendo con Fantuzzi, el que puede colocar la mercadería y lavar la guita. José Aarón Katzman es dueño de por lo menos la mitad del copyright de todo esto. Se inspiró leyendo publicaciones internacionales, sondeó a Fantuzzi, invitó a cenar a un diplomático ruso –viejo camarada de congresos internacionales– para iniciar conversaciones, contactó con ex burócratas del Partido en Moscú, hoy mafiosos, y con algunos marchands. Fantuzzi puso la oreja, el capital, la infraestructura, los profesionales. Funes entre ellos. Funes, que ahora, en un living de country con persianas bajas y gente sin capucha, revuelve el café y dice:

–Pinturas, iconos, mamushkas, rosetones, reliquias. Está todo bien. ¿Y si nos llevamos un misil, alguna ojiva, un par de Migs?

Fantuzzi, Katzman, Varguitas, Méndez Paz, Funes y otros dos en el country se miran.

A orillas del lago Baikal; montes Ulan Burgasi, dos mil metros sobre el nivel del mar. Marzo 3, 7.35 pm.

Varguitas sigue cortando porciones de queso de oveja y las reparte entre sus compañeros con ademanes obsequiosos. Queso de oveja y embutidos extraños, carne seca de carneros rarísimos y latitas de corned-beef, todo acompañado por leches agrias o alcoholes fuertes. Es la dieta acumulada en un mes y medio de la travesía de este grupo de argentinos que intenta triunfar en el exterior. Han penetrado al extremo asiático que perteneció a los soviets por Vladivostok, cruzaron la cadena de los Gran Jingan sobre el lomo de bestias fantásticas, pasaron por Chita y Ulan Ude y ahora tienen ante su vista las aguas del Baikal. Todos han soportado con aceptable dignidad los avatares de la expedición, todos excepto Méndez Paz, que quiso volverse. Para evitarlo, Funes le ha puesto una correa de cuero en el cuello y lo lleva atado, como a un pichicho. Pero después de quince días de vientos cortantes, hambre y esfuerzos sobrehumanos, ha salido el sol y brillan las aguas del Baikal. Hoy, hasta Méndez Paz sonríe.

Decidido a enmendar sus faltas, Méndez Paz deja por un momento su libreta de apuntes y pasa a dedicar sus afanes al grupo. Extrae de su mochila por enésima vez un fascículo del Atlas Geográfico de *Clarín* y describe las referencias adoptando la voz de un médium:

–Veo ovejitas y carbón, ovejitas y carbón. El pico más alto de por acá tiene 2840 metros de altura. Más para abajo queda Mongolia.

Méndez Paz, la oveja más negra de su familia, fue redactor de *Claudia* y *Para Ti*, productor en un programa sobre shoppings, modas y turismo que duró 33 días en el cable, muchacho audaz que supo colarse en el '83 en un crucero británico con una camarita de video soñando con convertirse en el primer-periodista-argentino-destacado-en-nuestras-Malvinas y se salvó del fusilamiento por saber jugar al cricket. Méndez Paz se coló esta vez con la noble aspiración de ser cronista de Indias en la expedición Fantuzzi-Katzman. Funes lo mira, tira de la correa y le dice:

–Chist, callado. Sentadito.

Quinta de Olivos. Marzo 3. 7.58 am

El Presidente se saca una zapatilla y mira en su interior. Saca una piedrita. Se pone la zapatilla. Elonga. Ingresa a la cancha de tenis.

Suena el teléfono.

Irkutsk, en la ruta de Miguel Strogoff, no lejos de los montes Sayan. Abril 2. 9.30am

Hoy puede ser un gran día, el día D en la expedición Fantuzzi-Katzman. Hasta Méndez Paz ha notado por la mañana –y así lo apuntó– que el clima a la hora del desayuno era poco común. Para empezar, porque Funes yKatzman amanecieron juntos en la bolsa de dormir grande, los brazos de uno confundidos en el cuerpo del otro y tres o cuatro botellas de vodka vacías, dispersas en las inmediaciones de la carpa térmica. Varguitas los despertó –siempre gentil– con su cara bonachona, una sonrisa comprensiva y un gesto:

–Es el último mate. Ya no queda yerba pero hoy hay que festejar.

Funes y Katzman miraron a Varguitas y después a Méndez Paz y después al paisaje siberiano. Hasta que se vieron el uno al otro con las caras casi pegadas y, más desconcertados que otra cosa, dieron un brinco hacia atrás sin poder desasirse de la bolsa de dormir. Funes reaccionó primero y dijo "Pasame el mate. Fijate si no tenés algo útil que hacer".

De acuerdo con la rutina militar diagramada por Funes, la noche anterior él y Katzman debían compartir la carpa y la guardia.

LAS FORMAS TRADICIONALES DE PAGO ESTAN TECLEANDO.















Eran las tres, el viento ululaba tenebroso. Dentro de la carpa, una vez más, Funes no lograba conciliar el sueño. Si lo hacía, se iba directo al abismo de sus pesadillas de siempre: esos sueños pesados como puertas de Falcon, con gritos, ayes y mesas de truco en las oscuridades de chupaderos desolados. Funes deja una carta sobre la mesa y cada vez que lo hace sus compañeros le pegan, se ríen y le pegan y hay pares de ojos, cientos de pares de ojos, que siguen la secuencia repetida una y otra vez. Funes decide entonces despertar y salir a fumar un Belomor Kanal. Allá afuera, Katzman está en uno de sus días sentimentales. Es extremadamente sensible al frío y canturrea, o más bien gime una vieja canción de cuna idische. Funes lo escucha mientras revuelve los rincones de la carpa buscando los cigarrillos rusos, ayudado por una linterna de marine. Los encuentra y la luz de la linterna cae sobre un gorro de lana, regalo de un oficial chileno. Funes sabe que Katzman sufre mucho el frío. Duda. Sale con los cigarrillos y el gorro de lana.

–Estabas cantando...

Por suerte para Funes los ronquidos de Varguitas y el viento no permiten que Katzman escuche su invitación al diálogo. Pero las palabras le vuelven a salir de la boca y con ellas Funes quiere clavarse el puñal de Rambo en el estómago.

–Digo, ¿qué cantabas?

Katzman siente vergüenza ante la pregunta. Es curioso: no siente vergüenza por sentirse vulnerado sino vergüenza por la vulnerabilidad de Funes. También a él las palabras le salen de la boca sin que se lo proponga ni poder retenerlas.

–Nada. Una cosa que nos cantaba mi abuelita cuando éramos chicos.

–Ella era rusa también, ¿no?

–Como "también". Yo soy argentino, mi viejo también era argentino.

–Bueno no quiero decir "rusa". Judía, quiero decir... israelita.

Katzman busca alguna forma de agredir a Funes y, de nuevo, le sale otra cosa:

–En realidad no era exactamente rusa. Nació en un pueblito que ya no existe, cerca de Kiev.

–Ponete el gorro este, es abrigado.

Katzman se pone el gorro sobre otro gorro y, encima, la capucha del anorak. Y asocia:

–¿Por qué me pusiste capucha ese día en el country?

Funes clava la vista en una estrella que comienza a despuntar entre las nubes. "Siberia", se dice.

–Si sabés que soy un hijo de puta. ¿No sabés que todos somos hijos de puta? ¿Qué preguntás?

A Katzman le brota una especie de risa desagradable.

–Yo no maté a nadie.

–Vos no *tuviste* que matar a nadie.

–¿Y a vos quién te obliga?

–¿Y a vos quién te obligaba a ser estafador? ¿Tu abuelita?

–Yo no digo que no sea otro hijo de puta. Pero no maté a nadie. Vos sos peor.

–Está bien, Ruso. Yo soy más hijo de puta. ¿Estás contento?

–Estoy tranquilo. Abramos un vodka.

Y así fue, abrieron un vodka. Palabra va, palabra viene, vodka va.

Ablandado, Funes le pide a Katzman que vuelva a entonar la canción de cuna. Cuando lo hace Katzman viaja en el tiempo en dirección a la abuela, la abuela le dice "Sí que sos un hijo de puta", Katzman se encapricha como el niño que fue y canta –ya llorando– y sigue cantando hasta sentirse plenamente exculpado. Termina. Funes le acaricia la cabeza con un torpe ademán masculino. Katzman se afirma, definitivamente, en que no es un hijo de puta.

Abren otro vodka. Palabra va, palabra viene. Total: ambos confiesan la razón por la que eligieron entrar al Asia buscando a Moscú por la ruta más larga, mintiéndole a Fantuzzi, vía Vladivostok. Funes habla de su pasión por la revista *Weekend* y de sus suscripciones a otras revistas: catálogos de armas, boletines para mercenarios, enciclopedias en fascículos sobre la guerra de Vietnam. Desde las épocas de la escuela de comandos –dice– no pudo reencontrarse con su búsqueda esencial: ser hombre en absoluta soledad, sobrevivir en la nada poco menos que con sus manos, su ingenio, su coraje y –de ser posible– enseñando a otros hombres, dando órdenes y gritos, a sufrir tanto como él. Katzman, enteramente borracho, también se explica: él es también un poco ruso, él fue comunista, él leyó a Dostoievski, a Gorki, a Tolstoi. El quiere conocer lo que él mismo fue alguna vez, en su infancia, leyendo Verne. El, Katzman, quiere hacer la ruta del correo del zar sólo que él es Katzman y no Miguel Strogoff. Entonces, en lugar de ofrecer sus ojos como tributo al zar, él, Katzman, quiere hacer dinero porque su pasión por Rusia lo merece. ¿O quién si no se acuerda tan ardorosamente de la pobrecita Rusia, tan desamparada en este mundo de hijos de puta?

¿Nuevo periodismo? ¿Política ficción? ¿Investigación a fondo sobre un hecho desconocido para el público general? Quién sabe. Por lo pronto –y sea cual fuere el género–, Eduardo Blaustein (1957) consigue la hazaña de condensar a su expresión mínima y más eficaz un best seller digno de Robert Ludlum pero que, claro, sólo podría ser protagonizado por un puñado de argentinos potencia dispuestos a todo.

–¿Entendés? Ya estamos en Irkutsk, como Miguel Strogoff. Y después seguimos como él, Tomsk, Omsk, etcétera, etcétera. Sólo que en el camino nos llenamos de guita.

Habrá tiempo para más charla antes de que amanezca. Medio dormido, ante la curiosidad sorprendente de Funes por saber "cómo un judío se va haciendo como es", Katzman, enternecido, despide la velada con una cita de *Días de infancia* de Máximo Gorki.

–Ahora, Alexei, no eres una medalla que yo me pueda colgar al cuello... Ya no tengo sitio para ti... Sal al mundo.

Así estamos, Funes.

–Y salí al mundo.

De la libreta de apuntes de Méndez Paz.

2/4/94: El astro rey ilumina con majestuosidad la infinita estepa siberiana. He debido despojarme del pulóver que me tejió madre, dada la fuerte suba de la columna mercurial.

Sorpresa y estupor fueron los comunes denominadores de una jornada marcada desde su inicio por un evento desusado: (Juan Ernesto) Funes (42) y (José Aarón) Katzman (41) aparecieron abrazados en su carpa, con el consiguiente escándalo. La polémica no tardó en instalarse. Consultado sobre si notó algo anormal en la conducta reciente de los involucrados, Raúl Abelardo Vargas (47) respondió a este cronista su extrañeza, la cual este periodista hace suya propia.

Con posterioridad a estos acontecimientos, el grupo se dirigió a la ciudad siberiana de Irkutsk, con una demora de un mes que obedecería a las fuertes precipitaciones pluviales que bloquearon las rutas de acceso, destacándose allí de inmediato.

Honda conmoción causó, en horas de la tarde, la ausencia aparentemente total de las personas con las que debían contactar los responsables de la expedición. Según fuentes dignas de crédito, las mismas responderían a la ya mencionada demora de los integrantes del grupo argentino respecto del cronograma oportunamente establecido en Buenos Aires. No sin evidentes muestras de nerviosismo, ambos líderes aludieron a (Amílcar Pablo) Fantuzzi (54) mediante epítetos irreproducibles pasando a continuación a acusar al periodismo destacado aquí, siendo que la obligación de este profesional es brindar información veraz y objetiva a la opinión pública que es la que en definitiva sabrá extraer las conclusiones que correspondan.

Ya avanzada la noche, los mencionados Katzman y Funes pudieron finalmente dar con el paradero de una peligrosa gavilla, la cual, fuertemente armada, procedió a decomisar el equipo de campamento de la expedición. Acordada una agenda de negociaciones, los jefes de ambos representativos resolvieron aunar esfuerzos en pos de un objetivo común. Si bien los contenidos exactos del diálogo se mantuvieron en reserva, trascendió que los operadores locales cobrarían un porcentaje del 50 por ciento en concepto de rastreo, localización y captura de las obras de arte que interesen a la parte argentina. La tasación de dichas obras corresponderá a una comisión mixta a designarse. Finalizado el encuentro, y aunque tanto Funes como Katzman rehuyeron las preguntas del periodismo, hubo quien aludió a fuertes presiones de la parte rusa en el tramo final de las conversaciones. Se cree que la respuesta final de la delegación argentina fue obtenida bajo firme amenaza de muerte.

Mayo de 1994. Los hechos se precipitan.

Todo sale mal.

Quinta de Olivos, junio 1º

Alberto Kohan juega un passing largo de revés que el Presidente no alcanza a conectar. A una seña del Presidente el señor César Jaroslavsky entra en la pista y aplica un fuerte golpe de muletas en la cabeza de Alberto Kohan. Suena el teléfono. El Presidente indica:

–Si es el Gordo Fantuzzi decile que venga mañana al asado. Pero que no puedo hacer nada.

Moscú. Junio 6 al 22, abierto las 24 hs.

Con ese estilo perdonavidas que utiliza para hablar con Varguitas, recostado en una estatua mutilada de Lenin, Méndez Paz reflexiona royendo un pedazo duro de pan de centeno:

–No hay nada que hacerle, macho, cuando el ímpetu arrollador del espíritu de la libre empresa avanza, es una barbaridad.

–¿Lo decís por cómo nos estamos cagando de hambre?

–Tenés que tener más visión, Varguitas. Mirá a tu alrededor. Toda esta gente que hace colas, los chicos que limpian parabrisas, los obreros de las minas que se quedaron sin trabajo ni cobertura social ni teatro ni Bolshoi están padeciendo, sencillamente, los costos de una economía de transición. Cualquiera de ellos, mañana, puede ser un Henry Ford.

–Entonces me quedo en Moscú. Porque en Buenos Aires voy a tener que volver a trabajar en vigilancia de countries. ¿Vos sabés lo que es cuidar dobermans y pajaritos las 24 horas todo el año?

–Fantuzzi te va a tirar algo mejor.

–Al río me va a tirar.

–¿Cómo era la frase de Lenin que repetía Katzman? "Los gobiernos y la burguesía harán todos los esfuerzos posibles para unirse a ahogar en sangre la revolución obrera y campesina... El movimiento obrero saldrá triunfante y abrirá el camino hacia la paz y el socialismo." Pobre boludo.

–Pobre Katzman, pobre Funes. Katzman y Funes encontraron la muerte una semana atrás. Los bisnismeni rusos, georgianos y bielorrusos los pasaron por encima una y otra vez. Nunca creyeron que la mafia de los antiguos territorios soviéticos perfeccionaría a tal grado la economía de planificación: debieron aguardar pacientes colas en las iglesias ortodoxas para obtener un icono, un par de candelabros; gastaron lo que no tenían en sobornos; fueron mejicaneados por matones, ex funcionarios del PCUS y hasta por amargas amas de casa. Nunca pudieron con sus competidores. Hasta que salieron en busca del Hércules de la Fuerza Aérea Argentina con la intención de retornar con las manos vacías y sólo encontraron unos pocos restos; los chatarreros de Riga lo habían desarmado por completo. Entonces Funes propuso:

–Nos quedan mis contactos con dos oficiales del heroico Ejército Rojo.

Hicieron los contactos, decidieron ubicar seis misiles de largo alcance en Trípoli y otros seis en Ciudad del Cabo, permanecieron guardados en un silo atómico durante quince días, y cuando recibieron la consigna acordada, procedieron a desarmar la primera ojiva. Sus últimas palabras fueron "Cortá el cable azul, no, ése no, el azul". Cuando la lucecita ambarina comenzó a parpadear abriendo la cuenta regresiva, Katzman quiso despedirse de Funes citando unas palabras extraídas de *Los hermanos Karamazov*, "¡Adiós Pedro Ilitch! ¡Mi última lágrima es para ti!" Pero no tuvo tiempo.

Lo demás seguirá siendo tapa de los diarios por un par de años más.

Varguitas morirá en un par de horas. Una patota skinhead tomará por asalto el edificio ruinoso en el que vive junto a angoleños, vietnamitas y kirguises que no tienen a dónde ir. Cuando le toque el turno, Varguitas exclamará:

–¡Compañeros! ¡Para un neofascista no hay nada mejor que otro neofascista!

Y su cabeza rodará por las calles de Moscú gracias a un preciso golpe de cimitarra.

Méndez Paz sobrevive. Un primo suyo del consulado lo encontrará en el zoológico de San Petersburgo, en la jaula de los mandriles, haciendo un reportaje. Ya en Buenos Aires, Méndez Paz conseguirá imprimir doscientos ejemplares de sus crónicas costeadas con dinero de la viuda de Varguitas. Pero su padre no lo apoyará cuando Mirtha Legrand pida cinco mil dólares para promocionarlo en los almuerzos.

Dolido, Méndez Paz entra en las filas del Partido Obrero Revolucionario.



Tomando por ella hacia la costa atlántica, usted se beneficia con estos servicios:
POSTES SOS: Ubicados cada 10 Kms en zonas poco pobladas.
MOVILES DE SERVICIO: Equipados para atenderlo en mecánica ligera.
OPERATIVOS SOL y SOL SALUD: Dispuesto por la Gobernación para su seguridad.
RED DE SERVICIOS COVISUR: Negocios donde comprar con tranquilidad.
Además GUIA TURISTICA con
RUTACHECKS - HOJA DE RUTA
PROMOCIONES- SAMPLING DE PRODUCTOS - Para que en su viaje reciba un montón de sorpresas.
ENSANCHE DE RUTA
MANTENIMIENTO - TACHAS REFLECTIVAS - Para iniciar unas vacaciones seguras y confortables.
Todo se lo brinda
COVISUR
CN PRODUCCIONES



REVELE SUS FOTOS EN
CUORE
FOTOCOLOR EN MINUTOS
Y PLANTE UN ARBOL CON IDEA EN MAR DEL PLATA



MUSICA

San Bernardo

• Yabor, en el Teatro del Sol, Chiozza 2047. Esta noche después de la 0.30, candombe y merengue, entrada 10 pesos.

• Nati Mistral, "Inolvidable", en el LyF, Chiozza y Esquiú. Canciones y poemas de España. Osvaldo Berlinghieri en piano, Agustín Mellin en guitarra flamenca. Mañana a las 22.

• Rata Blanca, en La Cruz (boliche exclusivamente rockero). En Av. San Bernardo y El Cano, después de las 2, mañana a la noche.

• Diego Torres, en Playa y Costanera al 4000. Recital a las 18 el próximo miércoles.

TEATRO

San Clemente

• *Cuando florece el corazón*, de Alexei Arbuzof, dirigida por Carlos Luzitti. Con la actuación de María Concepción César y Enrique Liporace. Comedia del autor ruso contemporáneo, es la historia de una pareja en la Rusia de 1968. En el Teatro de la Galería San Jorge, Calles 3 y 1. Todos los martes y viernes de enero a las 22.

• *El último varón*, de Jorge Bellizzi. Con Darío Vittori y Cristina del Valle. Comedia en el Embassy, Calle 19, número 55. Todos los domingos de enero a las 22.30.

Santa Teresita

• *Cuando florece el corazón*, de Alexei Arbuzof, dirigida por Carlos Luzitti. Con María Concepción César y Enrique Liporace. Comedia del autor ruso contemporáneo, narra el encuentro de un hombre y una mujer en la Rusia de 1968. Teatro Amarcord, calle 2 entre 37 y 38. Los lunes de enero a las 22.

• *Trans-Frappé*, espectáculo de imitadores y transformistas, hombres y mujeres en escena. Teatro Amarcord, calle 2 entre 37 y 38. Los lunes de enero a las 24.

• *Deschave de matrimonios*, de Zuhair Jury, dirigida por Edgardo Cané. Comedia con la actuación de Tincho Zabala y Beatriz Taibo. En el Teatro Amarcord, calle 2 entre 37 y 38. Todos los martes y viernes de enero a las 22. Entrada 15 pesos.

• *Toco y me voy*, de Jorge Mazzini, dirige y actúa Fabián Gianola. Comedia, una pe-riodista y un jugador de fútbol "rarito", con Adriana Salgueiro y Fernanda Callejón. Teatro Amarcord, calle 2 entre 37 y 38. Todos los miércoles, jueves y domingos de enero a las 22.

• *El último varón*, comedia de Jorge Bellizzi. Con la actuación de Darío Vittori y Cristina del Valle. En el Atlántico, 41, número 258, todos los viernes de enero. A las 22.30.

San Bernardo

• *Azul profundo*, musical de Peter Shanley, dirigido por Leandro Amigo.

• La música de The Doors con Alberto Piñeiro y Berta Epelbaum. Todos los lunes y martes de enero a las 22.30, en el Teatro del Sol, Chiozza 2047.

• *Toco y me voy*, de Jorge Mazzini, dirige y actúa Fabián Gianola. Comedia, una periodista y un jugador de fútbol, con Adriana Salgueiro y Fernanda Callejón. Todos los viernes y sábados a las 22 y los domingos a las 24, en el Teatro del Sol, Chiozza 2047.

• *El último varón*, comedia de Jorge Bellizzi. Actúan Darío Vittori y Cristina del Valle. En el Arenas 2, Chiozza 1774, todos los sábados de enero a las 22.30.

• *Cuando florece el corazón*, de Alexei Arbuzof, dirigida por Carlos Luzitti. Con María Concepción César y Enrique Liporace. Comedia de autor ruso contemporáneo, es el encuentro de una mujer y un hombre en la Rusia de 1968. Todos los jueves y domingos de enero en el Teatro del Sol, Chiozza 2047, a las 22.30.

Mar de Ajó

• *El último varón*, comedia de Jorge Bellizzi. Con Darío Vittori y Cristina del Valle. En el Gran Rex, Yrigoyen 260, todos los martes de enero a las 22.30.

• *La lección de anatomía*, de Carlos Mathus. Clásico, 22 años de éxito ininterrumpido, en el Teatro Casino Playa, Yrigoyen y Espora. Todos los sábados de enero.

PIBES



San Clemente

• *Teatro negro*, obra infantil con marionetas gigantes. Todos los viernes, sábados y domingos a las 21 en el Vivero Municipal Cosme Argerich. Av. Costanera y Av. XV.

San Bernardo

• *Corazolandia*, de Mariano Gatti y Alicia Falcón; con la dirección de Alicia Falcón. Espectáculo dirigido a los bajitos que trata sobre la defensa del medio ambiente. Ganadores del Estrella de Mar al mejor espectáculo infantil temporada '91/'92 y el premio Alfonsina Storni al mejor musical infantil en el '93. Todos los sábados y domingos de enero a las 20. En el Teatro del Sol, Chiozza 2047, entrada 8 pesos.

• El Parque de los Dinosaurios. Los chicos pueden ver un documental y conocer un triceratops por dentro. En Chiozza entre Mensajerías y De la Reducción. Todos los días desde las 17, entrada general 6 pesos.

Mar de Ajo

• *Te regalo un cuento*, de Rubén Spinacci, show musical infantil. Canciones con Pablo Gancedo y Laura Sercha. En el Teatro Escuela Bellas Artes, Yrigoyen 20. Todos los días, 2 funciones a las 21 y a las 22. Si llueve se adelanta para las 20.

Rata Blanca se presenta en San Bernardo.

EXPOSICIONES

• El lunes 24 se inaugura en el Hotel Chiavari, Chiozza y Esquiú, el Salón de Verano '94 Plásticos del Partido de la Costa. A las 19.

• Salón de Cultura, auspiciado por la Dirección de Cultura del Municipio de la Costa, en Chiozza 2440. Orfebres, escultores, pintores sin manos, exposiciones, teatro danza en el Patio de los Artistas. Todos los días de 21 a 2.

AgendA

Los elegidos de Rudy

CHISTES CON EL PRESIDENTE MENEM

Como parte de un plan de acción social, el presidente Menem recorre zonas de emergencia repartiendo juguetes para los niños pobres. Un intendente de la zona lo ve, y le pregunta:

–¿Qué está haciendo, señor presidente?

–Acá me ve, reparto juguetes para los niños pobres.

–Pero señor... usted les da juguetes, y la mayoría de estos niños no come.

El Presidente enojado:

–¡Ah, no, a los que comen no les doy nada!

Llega Menem a un pueblito, por primera vez, y lo recibe una de las chicas militantes del partido.

–Ay, doctor, la verdad es que me lo imaginaba distinto –dice la muchacha.

–Claro, vos me creías gordo, bajito y pelado.

–No, lo imaginaba alto, esbelto y con pelo.

(*) *Tomados del libro* Chistes de Carlitos. *Ediciones de la Flor, 1993.*

• SAN CLEMENTE • LAS TONINAS • COSTA CHICA • SANTA TERESITA • MAR DEL TUYU • COSTA DEL ESTE • AGUAS VERDES • LA LUCILA DEL MAR •
COSTA AZUL • SAN BERNARDO
Las caras • Las modas • El look
MUNICIPALIDAD DE LA COSTA
(01) 381-0764 • 383-7990/8443
(0246) 20-387/20-474/20-126
Más cerca de sus ganas de disfrutar el verano, **La Costa** tiene de todo.
• MAR DE AJÓ • NUEVA ATLANTIS • COSTA ESMERALDA • PINAR DEL SOL • SAN CLEMENTE • LAS TONINAS • COSTA CHICA • SANTA TERESITA •
MAR DE AJO • NUEVA ATLANTIS